

Los alimentos transgénicos: peligrosos y antidemocráticos

ALFREDO EMBID, Asociación de Medicinas Complementarias

Desde hace años, hemos ido publicando regularmente noticias sobre los transgénicos en la revista de Medicinas Complementarias (ver recuadro). Creemos que ha llegado el momento de dedicarle un dossier, que incluye varios trabajos:

1- Los gigantes de los genes ¿Dueños del universo?

RAFI COMMUNIQUE - Rural Advancement Foundation International.

2- Los alimentos transgénicos, malos para tí y para el planeta.

MONTSE ARIAS. Periodista y responsable de comunicación de la Asociación Vida Sana.

3- La ingeniería genética y la crisis mundial de la salud. Sembrando enfermedades nuevas y viejas.

MAE-WAN HO. Departamento de Biología, Universidad Abierta, Walton Hall, Milton Keynes, Reino Unido.

4- Argumentos recombinantes. Sobre cultivos y alimentos transgénicos.

Departamento Confederal del Medio Ambiente de CC.OO. Área de Medio Ambiente de la Fundación 1º de Mayo.

5- Declaración de Physicians and Scientists Against Genetically Engineered Food (Médicos y científicos contra los alimentos manipulados genéticamente), 1998.

6- ¿OMGs en la alimentación biológica?

PIERRE LEMOINE

Este dossier no pretende ser exhaustivo, y seguiremos completándolo en números sucesivos. En esta introducción al dossier nos centraremos en los aspectos sociales y sanitarios de los OMGs.

Históricamente, los comienzos de los organismos modificados genéticamente datan solamente de hace unos 20 años. El tomate Flavr Savr fue la primera planta transgénica comercializada en 1993. Desde entonces, hay más de 20 variedades vegetales que han sido lanzadas al mercado en diferentes países.

Nutrir a un Tercer Mundo con una demografía galopante (y con una epidemia de sida inventada), hacer crecer el trigo en los desiertos, despolucionar los suelos gracias a bacterias, disminuir el uso de pesticidas, son sólo algunos de los argumentos que enarbolan los magnates de la manipulación genética... Detrás de estas coartadas se camuflan las ambiciones económicas y de poder de las multinacionales agroalimentarias, agroquímicas, veterinarias y farmacéuticas.

Pero hay un trecho entre sus ansias de poder y la realidad. El anuncio de este nuevo Eldorado nos recuerda a otros discursos tecnocráticos entusiastas de estos mismos actores; es básicamente idéntico. Por no haber reaccionado a tiempo seguimos pagando los efectos de la revolución verde (más miseria en el Tercer Mundo, ver nº45), el Bhopal (ver nº 30), Seveso y Vietnam (dioxinas, ver nº 49-50), Tchernobyl y todos los accidentes e incidentes nucleares (radioactividad para siempre, ver numerosas noticias en la sección de Breves, y en especial en el nº 46), el amianto (ver nº 55), las vacas locas (ver nº 44), la resistencia de las bacterias

a los antibióticos (ver nº 53), las amalgamas (ver nº 42), las hormonas sintéticas (ver nº 41) la talidomida, el DES, etc. El pago no sólo se efectúa en dinero, sino también en miles de vidas perdidas o estropeadas irremisiblemente.

No son hechos aislados, como se nos suelen presentar. No son meros accidentes. Tienen un hilo conductor: el desprecio por la vida de las multinacionales, que buscan el máximo beneficio a cualquier precio. Una búsqueda indisociable del ansia por obtener el máximo poder. Revelan el comportamiento criminal de un número decreciente de empresas para intentar controlar la economía total del planeta.

Desde hace tiempo, cada vez son menos las empresas agroalimentarias, químicas, veterinarias y farmacéuticas que concentran ese poder. Por sus recientes fusiones, los últimos años han sido cruciales (ver el artículo "Los gigantes de los genes" en este número).

Las consecuencias ecológicas

La ingeniería genética permite crear nuevas formas de vida desconocidas en nuestro medio natural. Pero los riesgos de jugar a aprendices de brujo son tan enormes como lo son los nuevos poderes resultantes de esta tecnología. Unos riesgos que no han sido suficientemente evaluados. Unos poderes que, en el caso de que se generalicen, modificarán el orden mundial en un sentido indiscutible. Los ricos serán más ricos y los pobres serán todavía más pobres.

Las investigaciones sobre las consecuencias ecológicas y sanitarias de la introducción de los OMGs en el medioambiente y la alimentación son muy insuficientes. Las experiencias en campo abierto sólo se han desarrollado desde hace unos pocos años para la mayoría de las especies. Se trata de un período demasiado corto para ver la evolución genética a lo largo de varias generaciones.

A pesar de ser muy breve, la historia de los organismos modificados genéticamente ya ha conocido fracasos. Así, por ejemplo, en 1996 la cosecha de algodón Bt (que utilizaba un gen del *Bacillus thuringiensis*), fabricado por la firma

americana Monsanto, fue catastrófica. No se dio ninguna explicación. Tal vez una producción insuficiente de la toxina insecticida genéticamente inducida, la aparición de nuevos parásitos resistentes o quién sabe...

Los argumentos de las multinacionales, según los cuales la introducción de las variedades de los alimentos transgénicos permitirían una agricultura más respetuosa con el medioambiente y limitarían el uso de herbicidas o pesticidas, son impresentables. Existen datos que indican que, de hecho, sucede todo lo contrario (ver el libro "Argumentos recombinantes. Sobre cultivos y alimentos transgénicos". Departamento Confederal del Medio Ambiente de CC.OO. Área de Medio Ambiente de la Fundación 1º de Mayo). En todo caso, limitarían el uso de herbicidas o pesticidas que no hayan fabricado ellos mismos.

El aumento de la dependencia

En el mercado de los OMGs, el conjunto de las semillas, los abonos y los productos fitosanitarios constituyen un paquete, comercializado por las mismas empresas.

El agricultor deberá obligatoriamente comprar las semillas y adoptar los herbicidas concebidos para estos nuevos productos. Naturalmente, estará a merced de las empresas que los comercializan y de los problemas que se vayan creando, por ejemplo, el desarrollo de nuevas resistencias, la degradación de los suelos, etc.

Las nuevas variedades refuerzan la lógica productivista, encadenan a los agricultores y se oponen a un desarrollo real y duradero, además de aumentar el paro. La autonomía de los agricultores ya se ha visto afectada gravemente por la revolución verde (ver nº 45), la generalización de híbridos que no permiten que se vuelvan a sembrar sus propias simientes (ver al respecto el artículo publicado en el número 54 sobre la tecnología terminator). Con la introducción de las variedades modificadas genéticamente la autonomía del agricultor pasará al reino de las leyendas. Los organismos modificados genéticamente responden directamente no a las nece-



sidades de la población, sino a las necesidades de la industria multinacional agroalimentaria. Estas multinacionales fomentan la dependencia en todas sus formas y un modo de cultivo industrializado y estandarizado que pretenden imponer a todo el planeta.

Las consecuencias sanitarias

Descubrimientos científicos recientes, citados en este dossier, nos han enseñado que la introducción de modificaciones, incluso pequeñas, en el sutil y misterioso equilibrio de la vida, pueden tener consecuencias enormes sobre el medio ecológico.

Existen pruebas de que los transgénicos son un atentado contra la seguridad sanitaria y alimentaria de la población mundial. Es importante destacar que estos riesgos no podrán ser controlados, como ya sucede con los desechos radiactivos, las dioxinas y también con la resistencia de las bacterias a los antibióticos.

La biología molecular progresa rápidamente, pero no permite en el estado actual de los conocimientos asegurar a los consumidores una verdadera ausencia de riesgos alimentarios y sanitarios.

Existen problemas sin respuesta:

Hoy sabemos que una planta dotada de un gen de resistencia a un herbicida puede transmitirlo a especies salvajes de la misma familia, lo que nos puede dar malas hierbas resistentes a los herbicidas totales.

Además, el hecho de que las plantas puedan comportarse como pesticidas o absorber herbicidas totales puede tener repercusiones sobre el conjunto de la cadena alimentaria. Sencillamente, podemos encontrarnos estos tóxicos en

nuestros platos. Faltan tests de toxicidad crónica y a largo plazo que no han sido efectuados sistemáticamente. Existen posibilidades de que aparezcan nuevas alergias (ver Breves nº 47). Las alergias están en aumento y, en este caso, será muy difícil determinar su causa.

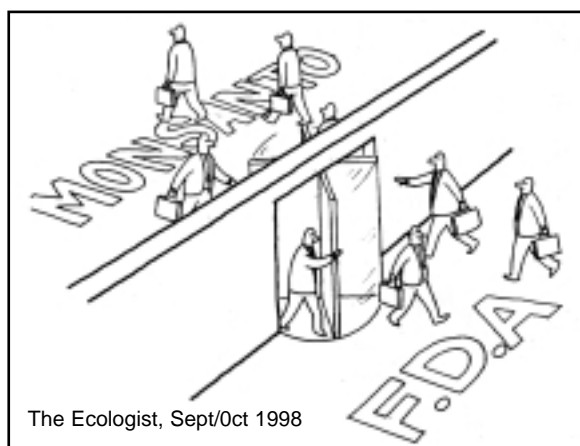
Ya se han publicado trabajos cuyos resultados demuestran que los animales alimentados con productos transgénicos padecían alteraciones del crecimiento, del sistema inmunitario y mayores tasas de cáncer. Pero esto no es lo más grave:

Existe el riesgo de un traspaso hacia la población bacteriana de una resistencia a los antibióticos y de ahí a la cadena alimentaria. Por ejemplo,

ya se han autorizado maíces como el Bt que tienen genes de resistencia a un antibiótico muy utilizado como es la ampicilina. Corremos el riesgo de tener que tirar a la basura este antibiótico porque las bacterias se hayan vuelto resistentes a él. Lo mismo sucede con la canamicina; y mutaciones mínimas pueden extender estas resistencias a los antibióticos más usuales (ver "Argumentos recombinantes. Sobre cultivos y alimentos transgénicos").

Tampoco esto es lo más importante. Hoy sabemos que es posible la transferencia horizontal (la transferencia de genes a través de especies no emparentadas de animales, plantas y entre diferentes especies bacterianas) y que es un problema extremadamente grave (ver artículo sobre la resistencia de las bacterias a los antibióticos en el número 53). Hay un aumento en los últimos años de las infecciones resistentes a todos los antibióticos incluyendo la vancomicina, después del cual no tenemos nada...

Algunos investigadores consideran seriamente que los organismos modificados genética-



mente obtenidos por introducción de genes víricos podrían dar lugar a la aparición de nuevas enfermedades y rebrote de enfermedades infecciosas resistentes a medicamentos (ver en este dossier "La ingeniería genética y la crisis mundial de la salud. Sembrando enfermedades nuevas y viejas", de Mae-Wan Ho).

Todo esto puede ser una amenaza real para la supervivencia de nuestra especie. Por estos y otros motivos, muchos expertos piden que este tipo de manipulación se prohíba. Sin embargo, sin oír sus opiniones, sin un debate democrático entre los consumidores, se han autorizado ya muchas plantas transgénicas.

El debate legal

El debate en los medios de comunicación y, desgraciadamente, en muchas asociaciones que se oponen a los transgénicos de forma "light", se suele centrar en un problema que sólo es la punta del iceberg. El problema del etiquetado es acuciante, dicen. Es un hecho que el maíz y la soja entran en la composición de más del 60% de los productos alimenticios transformados. Pero la reglamentación europea se burla de los derechos de los consumidores. Teóricamente, los productos sacados de los organismos modificados genéticamente deben ser etiquetados, pero semejante medida se enfrenta con numerosas dificultades.

Las multinacionales para evitar la oposición de los consumidores se las han arreglado para que sea imposible saber si la soja y el maíz clásicos no están mezclados con productos transgénicos y proponen en consecuencia un etiquetado que ponga: "producto susceptible de contener OMGs", lo cual es una evidente burla.

Otra dificultad es el control de dónde debe ponerse esta etiqueta: en el producto mismo (los granos de soja o de maíz), en los productos derivados (salsas de soja, aceite de colza), o bien en cualquier producto destinado a la alimentación humana o animal en el que se hayan introducido organismos modificados genéticamente, por ejemplo, pollo alimentado con maíz transgénico.

Existe, además, el problema de la detección de genes modificados, que es una operación delicada y costosa que puede convertirse en un verdadero rompecabezas si el número de OMGs en el mercado aumenta rápidamente. Existen formas en que los OMGs pueden incluso penetrar en los alimentos de cultivo biológico (ver artículo ¿OMGs en la alimentación biológica? de Pierre Lemoine en este dossier).

La cuestión no es el control de los OMGs, ni su etiquetado, ni cualquier otro aspecto legal (en las batallas legales tenemos todas las de perder), sino simplemente si queremos o no estos productos.

Los "expertos"

Los riesgos para el medioambiente y la salud humana ligados a la difusión de las plantas transgénicas son a menudo objeto de debates complejos y esotéricos en el seno de algunas élites científicas. Constatamos que estas élites trabajan para las multinacionales de una u otra forma, directa o indirectamente. En 1996, a pesar de la oposición de 13 representantes de gobiernos de un total de 15 y del Parlamento Europeo, la Comisión Europea autorizó la comercialización de los primeros organismos modificados genéticamente: la soja de Monsanto y el maíz de Novartis.

En esa decisión, Francia jugó un papel especialmente importante, y particularmente el presidente de la comisión del genio biomolecular CGB, Axel Kahn, que aprobó el cultivo y la importación del maíz transgénico. Kahn ya no está en este cargo sino que trabaja para una importante multinacional agroquímica y farmacéutica francesa, Rhône-Poulenc, que tiene una división de OMGs.

Se ha desvelado la complicidad de la FDA (Food and Drug Administration, EEUU), que es el mayor organismo mundial de control de calidad de alimentos y fármacos, con Monsanto (The Ecologist, vol 28, nº 5, sep-oct 1998). Un reciente debate en la TV de Cataluña y sus coletos son una prueba más de ello; en él, aparece implicado el departamento de biología molecu-



lar de la Universidad Autónoma de Barcelona, el Colegio de Periodistas de Cataluña y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (ver el artículo "La cara oscura de la ciencia" de Montse Arias, en la revista Vida Sana nº 2, 1999).

Reforzar el orden

El problema de los organismos genéticamente modificados va bastante más lejos de lo que parece. No se trata sólo de una cuestión de seguridad alimentaria. La introducción de plantas manipuladas genéticamente pone de relieve numerosas cuestiones sociales, políticas y éticas que afectan a la totalidad de la población del planeta.

Recordemos que las plantas actualmente propuestas para su comercialización, resistentes a herbicidas o insectos, no responden a ninguna demanda de la población.

Recordemos que aquellos que niegan o minimizan los riesgos de los organismos manipulados genéticamente son curiosamente los mismos que esperan obtener beneficios fabulosos con la excusa de amortizar lo más rápidamente posible los gastos de investigación.

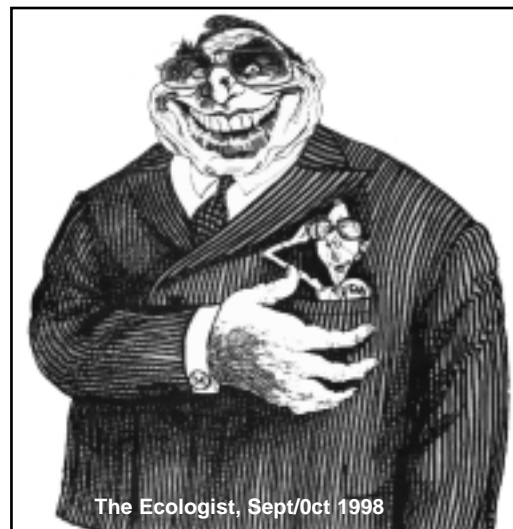
Los implicados tienen nombres: Novartis, Monsanto, Rhône-Poulenc, Pioneer... Son grandes multinacionales agroquímicas y farmacéuticas cuyo objetivo es reforzar la dependencia de los agricultores proporcionándoles semillas y productos fitosanitarios indisociables los unos de los otros.

Novartis es una fusión de Sandoz y Ciba Geigy. Esta última se hizo siniestramente famosa en los años 70 por uno de sus medicamentos; el vioformo, mexaformo (clioquinol) que mató a más de mil personas y dejó ciegas a más de 30.000 solamente en Japón. Durante años trataron de ocultar su responsabilidad culpando a un nuevo virus de la catástrofe (ver mi libro ¿Sabe usted lo que le recetan? Ecotopia ediciones).

Monsanto falseó estudios epidemiológicos sobre los trabajadores expuestos a las dioxinas en un accidente ocurrido en 1949. Este mismo año ha estado implicada en la destrucción de

toda la edición de la revista británica "The Ecologist". Monsanto es responsable de la fabricación del agente naranja, que contenía dioxinas y que fue rociado por el ejército americano sobre Vietnam. Gracias a ellos, veinte años después siguen naciendo niños deformes en ese país (ver artículo "dioxinas" en el nº 49-50).

Rhône-Poulenc es una multinacional químico-farmacéutica que se enriqueció fabricando gases de guerra. Es responsable de que en nuestro país se comercialice el Temik 10 y en Colombia el Temik 15 con un 10% y un 15% de Aldicarb respectivamente. Este pesticida está prohibido en su país de origen para los alimentos y en Alemania hasta para las flores, pero aquí se utiliza para la comida alegremente. El producto base del aldicarb es el isocianato de metilo, que fue responsable de la mayor catástrofe química de la historia en Bhopal, India (ver nº 30 de la revista).



Paralela e inevitablemente, estas empresas deben eliminar la competencia, es decir, los productos tradicionales de la gran distribución. Del mismo modo, deben negar a los consumidores las condiciones de una información clara y completa sobre lo que implica la tecnología que proponen.

No sólo se trata de la búsqueda del máximo beneficio, independientemente de los riesgos

que pueden afectar a generaciones. Su objetivo está claro: es, en último término, el control de todo lo vivo por parte de las firmas privadas. El objetivo final es reforzar el orden mundial existente. Estas biotecnologías son, de hecho, manejadas como armas alimentarias.

Desde un punto de vista ético, debemos plantearnos algunas cuestiones: ¿Es lícito asumir riesgos que pueden afectar a las generaciones futuras?, ¿Es lícito invertir en una tecnología cara que jamás beneficiará a la mayoría de la población?, ¿Acaso no hay otras prioridades: sencillamente el derecho a tener agua potable y una agricultura de subsistencia para toda la especie?.

La rebelión de los consumidores

La población no ha sido informada de lo que se le viene encima ni mucho menos de sus implicaciones en términos de política planetaria. Es inadmisibles que la sociedad civil no tenga voz ni voto en este asunto. La actitud de los gobiernos, desarrollando una política de hechos consumados, sin informar ni consultar a la población, es escandalosamente antidemocrática e inaceptable. Deja bien claro que se doblan ante el dinero de las multinacionales, lo que es comprensible, pues algunas tienen presupuestos superiores a los de la mayoría de los estados "independientes". En este contexto, la "democracia" se convierte en una payasada.

A pesar de todo esto, hay algunos datos esperanzadores. Luxemburgo y Austria persisten en negarse a la introducción de estos productos, por lo cual se les ha amenazado con sanciones económicas. En Austria un quinto de la población ha votado en contra de los alimentos modificados genéticamente. En Suiza, la petición para un referéndum recogió 101.000 firmas. Diferentes encuestas muestran que la mayoría de los europeos se niegan a utilizar alimentos sacados de organismos modificados genéticamente.

Lo que aparentemente es una simple reivindicación de los consumidores, que quieren alimentos sanos y saber lo que comen, va bastante

más allá de esto, pues tiene influencias sobre el tipo de agricultura y el modelo de sociedad que esta agricultura implica. Se enfrenta con el arma alimentaria diseñada por las multinacionales.

Esta reivindicación desenmascara la dependencia de las autoridades, los políticos y los estados con respecto a las grandes multinacionales. Es una prueba más de que los gobiernos hace tiempo que no gobiernan.

Más allá de estos problemas, la manipulación genética a nivel del genoma humano tiene otros objetivos inconfesables muy graves.

Hemos publicado hechos documentados que, como mínimo, podríamos calificar de inquietantes: La elaboración de armas genéticas por parte de especialistas que trabajan en el programa Hugo en curso para diseñar enfermedades específicas con objeto de eliminar selectivamente razas y poblaciones enteras -como ha denunciado el general responsable del Instituto para la Defensa de Suecia, que es el médico militar más graduado en su país: Bo Rybeck (ver "nuevas armas genéticas", Breves nº 45)-. Parece ciencia ficción, pero es simplemente el mundo en el que vivimos.

Por todo esto, propongo oponernos a toda forma de manipulación genética.

- **Negarnos** a consumir alimentos susceptibles de contener OMGs. **Nadie nos obliga a consumir** soja y menos en esta tierra de garbanzos, que al igual que las lentejas, las judías y las alubias son también muy ricas en proteínas. **Nadie nos obliga a comprar** productos alimenticios transformados y elaborados, que son los más susceptibles de contener OMGs. No hay que olvidar que el gran poder de las multinacionales agroalimentarias se basa en que nosotros compramos sus productos.
- **Negarnos** a aumentar todavía más los riesgos de padecer **inmunodeficiencia, cáncer o alergias**, gracias a esas tecnologías.
- **Negarnos** a que nuestros hijos sean víctimas de una **catástrofe ecológica** cuyos protagonistas sean bacterias resistentes a cualquier terapéutica.
- **Negarnos a fomentar un orden mundial** donde los agricultores se encuentren maniatados



dos por las multinacionales y la autonomía alimentaria de las poblaciones sea erradicada definitivamente.

• **Negarnos al despilfarro** que supone la tecnología de la manipulación genética en general, en contra de prioridades vitales para la supervivencia de la mayoría de la especie.

• **Negarnos al exterminio** de etnias y poblaciones que "sobran" en el esquema del orden mundial, gracias al diseño de enfermedades por manipulación genética y por otros medios.

¿Cómo hacerlo? No tengo la respuesta, pero sí sé que no es legitimando el orden establecido, sino cuestionándolo. ☐

Artículos publicados en números anteriores de la revista de Medicinas Complementarias sobre los OMGs:

- Política gubernamental en organismos manipulados genéticamente. Breves nº 55.
- Planeta transgénico. Breves nº 53.
- Disminución de la inmunidad con productos modificados genéticamente. Breves nº 53.
- Experimentación transgénica, peligro de contaminación. Breves nº 53.
- Riesgos transgénicos. Breves nº 51.
- Maíz transgénico de Ciba-Geigy. Breves nº 49-50.
- Cultivos transgénicos. Breves nº 48.
- Riesgos de los alimentos transgénicos. Breves nº 47.
- Vegetales modificados genéticamente y resistencia a los antibióticos. Breves nº 47.
- No se conoce el potencial alergizante de los alimentos manipulados genéticamente. Breves nº 47.
- Alimentos manipulados genéticamente en Europa. Breves nº 46.

Asimismo hemos publicado otros trabajos que son importantes para entender el problema:

- Tecnología terminator. Medicina Medioambiental nº 54.
- Prohibición de la tecnología terminator. Breves nº 53.
- Resistencia de las bacterias a los antibióticos. Crítica nº 53.
- Nuevas armas genéticas. Breves nº 45.

Direcciones de organizaciones anti-OMG«s

Ecologistas en acción

Marqués de Leganés, 12 Madrid 28004, tel: 91 531 27 39, fax: 91 531 26 11.
ecologistas@nodo50.org
<http://www.nodo50.org/ecologistas>

Acció Ecologista-Agró

Plaça Santa Creu, 6-B Valencia 46003, tel: 96 391 78 64, fax: 96 391 78 64.
Fons.Medi.Ambient@uv.es
<http://www.uv.es/~fonsmeda>

ACSUR-Las Segovias

Cedaceros, 9, 3º izda. Madrid 28014, tel: 91 429 16 61, fax: 91 429 15 93.
acsur@eurosur.org
<http://www.eurosur.org/acsur/>

Alternativa Verda

Apdo. correos 10017 Barcelona 08080.
avcatalo@pangea.org

Amigos de la Tierra

Av. de Ajalvir a Vicálvaro, 82 - 4ª plt. Madrid 28022, tel: 91 306 99 00, fax: 91 313 48 93.
tierra@arrakis.es
<http://www.atierra.es>

Asociación Vida Sana

clot 39 Barcelona 08018, tel: 93 580 08 18, fax: 93 580 11 20.
avidasana@bcn.servicom.es
<http://www.fdg.es/usr/vidasana>

Bakeaz

Avda. Zuberoa 43 bajo, Bilbao 48012, tel: 94 421 37 19, fax: 94 421 65 02.
bakeaz@sarenet.es

Confederación Sindical de CC.OO

(Departamento de Medio Ambiente)
Fernández de la Hoz 12 Madrid 28010, tel: 91 319 76 53, fax: 91 310 48 04.
medio.ambiente@ccoo.es
<http://www.ccoo.es>

Entrepueblos

Pza. Ramón Berenguer El Gran 1, 3º, 1ª Barcelona 08002, tel: 93 268 33 66, fax: 93 268 49 13.
epueblos@arrakis.es
<http://www.pangea.org/epueblos>

Fondo Patrimonio Natural Europeo

Capitán Haya 23, esc 2, 9ª pta 2, Madrid 28020, tel: 91 556 93 90, fax: 91 556 98 95.
fondomadrid@quercus.es

Greenpeace

San Bernardo 107, 1º Madrid 28015, tel: 91 444 14 00, fax: 91 447 13 71.
informacion@greenpeace.es
<http://www.greenpeace.es>

Grup de Científics i Tècnics per un Futur No Nuclear

Apdo. de correos 10095 Barcelona 08080, tel: 93 427 24 49, fax: 93 427 24 49.
gctpfnn@mx3.redestb.es

Icaria Editorial

Ausiàs Marc 16 3º 2ª Barcelona 08010, tel: 93 301 17 23, fax: 93 317 82 42.
icariaep@terrabit.ictnet.es

Izquierda Unida

c/ Olimpo 35 Madrid 28043, tel: 91 300 32 33, fax: 91 388 04 05.
admon.federal@izquierda-unida.es
<http://www.izquierda-unida.es>

Liberación

c/ Hileras 8, 2º izda. Madrid 28013, tel: 91 542 14 09, fax: 91 542 61 99.
verdspv@xarxaneta.org

Los Verdes

Navellos 9, 2º Valencia 46003, tel: 96 392 13 14, fax: 96 392 13 14.
verdspv@xarxaneta.org

Plataforma Rural

Navas de Tolosa 3 4º Madrid 28013, tel: 608 477 253, fax: 91 521 66 68.
secr.plat.rural@cdrtcampos.es

Revista WorldWatch

Gobernador 3, 3º Madrid 28014, tel: 91 429 37 74, fax: 91 429 37 74.
worldwatch.aedenat@nodo50.org
<http://www.nodo50.org/aedenat/worldwatch.htm>

Sodepaz

La Puebla 15, Madrid 28004, tel: 91 522 80 91, fax: 91 523 38 32.
sodepaz@nodo50.org
<http://www.nodo50.org/sodepaz>

Agir pour l'Environnement

105, rue des Moines 75017 Paris, Francia.
Tel.: 01 40 25 95 15.
Fax: 01 40 25 95 05.

The Ecologist (ver página 126).